



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11189

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lonetta rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antibrúcelica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos. Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tubos ó ampollas. á los señores farmacéuticos. — Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 39 Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

FRUTOS NATURALES

La Asamblea de Zaragoza ha demostrado que nunca segundas partes fueron buenas.

Los males que ayer temíamos, hoy aparecen con todo su lamentable desarrollo; y los que se presentaban abominando del parlamentarismo, han discurseado y aborotado, no como en los Parlamentos, sino como en las sociedades que suele formar la gente moza para irse soltando en el arte de engañar al mundo con palabras.

Comenzó con ruidosísimas discusiones la Asamblea de Zaragoza, y ha terminado en nada ó poco menos. Pero todo en este mundo encierra alguna enseñanza. No es poco interesante lo que se desprende del éxito de la reunión mencionada, ya que ha venido á demostrar que no basta con la intención ni hay que dejarse guiar por la rutina.

Decir que el dedicarse á hablar no

conduce á nada, y cuando se trata de dar el ejemplo hacerlo discursando; abominar de los políticos para hacerlo peor que ellos, qué es sino demostrar la sinrazón de las consabidas declamaciones contra el parlamentarismo, etc., etc.?

Esa es la enseñanza. Censurar cuesta poco trabajo; enmendar la plana es más difícil. Si hubo quien llegó á creer que daría el remedio, ya habrá comprendido que era el remedio peor que la enfermedad.

Dicen algunos periódicos, y entre ellos «El Heraldo» de Madrid, que en los acuerdos tomados, figura uno adoptado secretamente, en el sentido de no pagar tributos.

Esa votación si la ha habido, significa tanto como decretar una huelga general de contribuyentes; y esa huelga equivale á la disolución del país, á una provocación temeraria, á la anarquía ó á la fuerza, á una labor realmente demagógica á favor de la reacción.

Hay que decir á los asambleístas

de Zaragoza dos verdades elementales:

Primera: Que hagan examen de conciencia y adviertan si ellos son absolutamente irresponsables de la desmoralización administrativa y si su previsión fué tanta que advirtieron los males con la oportunidad necesaria.

Segunda: Que es preciso ser prácticos en el derecho de petición y además de prácticos consecuentes.

La vasa neutra, que apenas si estuvo representada en Zaragoza en los días del mes de Noviembre y que tampoco lo ha estado ahora; el proletariado, que ha perdido la fé en su redención, la clase media agrícola, industrial ó mercantil que no figura en Circulos, ni en Cámaras, ni en Juntas; la parte mas sana de la nación, sigue sin encontrar su rumbo fijo. ¿Con qué se va? ¿Con los políticos? ¿Y á donde? ¿Con qué estímulo? ¿Para qué fin? ¿Con esos llamados elementos nuevos, que por imitar en todo á los hombres públicos los imitan hasta en sus pasiones y en sus odios, en la ampulosidad de sus frases, en la parquedad de su estudio y en la carencia de sentido práctico?

¿Se uniran á los otros, á los que les anuncian que si los gobernantes no realizan, que ellos mismos con acuerdos como el de la huelga de contribuyentes, que encenderá la guerra civil ó abrirá las puertas á la intervención extranjera?

GLORIAS NACIONALES

Sorpresa de Igualada.

21 de Febrero de 1848.

Cuando entre el pretendiente al trono de España D. Carlos María Isidro y la reina madre Doña Maria Cristina se es-

tablacionen inteligencias para caer al primogénito de aquel D. Carlos Luis, con su prima Doña Isabel II, le fueron cedidos á este por su padre los derechos que creía proceder sobre dicho trono; pero como la joven reina contrajo matrimonio con D. Francisco de Asís, desairando por tanto á su pretendiente, en el verano de 1846 se encendió nuevamente la guerra civil, al grito de «Viva Carlos VII».

La indiferencia que mostraban por su reina la inmensa mayoría de los catalanes, y la escasa actividad que desplegaban las tropas del gobierno, dieron por resultado que en muy poco tiempo las pequeñas partidas que se levantaron adquirieran gran importancia.

La muerte de los célebres cabeceillas D. Bartolomé Porredon («el Ros de Eroles») y D. Benito Tristany («Mosen Benet»), primero; y los 42000 combatientes que llevó al Principado el marqués del Duero, después, quebrantaron no poco las huestes carlistas; pero su osadía y atrevimiento continuaron potentes y debido á ello la noche del 21 de Febrero de 1848 penetraron en Igualada 400 carlistas al mando de Castells, Caltrus y Borges, sin que se lo pudieran impedir, por lo inesperado del hecho y por la escasa vigilancia que observaban los de la reina, un batallón de «Soria», un escuadrón de «Lusitania» y varias partidas de zapadores, guardia civil y salvaguardias, que guardecolaban población.

Después de entregarse á varios excesos, hacer algunos prisioneros y tirotearse con la guarnición los carlistas que fuera de un momento á otro

El bachiller Alonso de Zamora. (Prohibida la reproducción.)

Curiosidades

El colmo de la sencillez.

El 30 de Diciembre último, dió cuenta el «Heraldo de Madrid», de una ostia de que había sido víctima una pobre familia gallega, por una mujer que se decía embajadora celestial; y como prueba de que no es solo nuestro suelo el que produce esos «hermosos» frutos, transcribimos á continuación un curioso

caso, tomándolo de los periódicos de Baviera:

«Hallándose inconstante la familia Kottarisich, por la muerte de su hija única, Crescencia, se presentó en la casa una mujer llamada Ana Wolfarth, diciendo que había recibido carta de su difunta amiga Crescencia, participándole que se hallaba en el Purgatorio, condenada á fuego lento, por la justicia de Dios.

Con candor infantil los padres tragarón esta sorprendente historia, y entregaron á la ingeniosa Ana una cantidad respetable—algunos cientos de marcos (1) destinada á arrancar por medio de misas y plegarias, el alma de la difunta á los tormentos que padecía.

Algunos días después, otra carta tan auténtica como la primera, mas fechada en el Paraíso, anunciaba que la joven había cambiado de domicilio.

Esto no era más que el principio; la Wolfarth, viendo con quien se las habla, pensó aprovecharse bien de la ocasión.

Después de haber pagado por la liberación de su hija de las llamas del Purgatorio, los Kottarisich pagaron para librar igualmente á un difunto joven, á cual entre dos rejas había dado palabra de casamiento la difunta.

Pagaron para los gastos de la boda celebrada en la nueva mansión de los jóvenes; para un traje de gala á cada uno de los 12 apóstoles, que asistieron al casamiento; para los gastos de un niño nacido á los 9 meses cabales de matrimonio, y en fin para prestar á la Santa Virgen 2,500 marcos con el interés de la prisión de Ana Wolfarth, á pesar de su carácter de embajadora celestial, no ha dudado en morir entre rejas.

No sabemos qué providencia habrá tomado la justicia con el matrimonio Kottarisich, aunque bien hubiera hecho en mandarle á tomar una buena ducha para que se le despidiera el cerebro.

ROSANO.

(1) El marco equivale á 1'25 pesetas de nuestra moneda. O cila con el cambio.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 690

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 691

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 694

—¿Cál no señor; dijo con su eterna impasibilidad estúpida el de los pucheros; la C. quiere decir: todo aquello que se quiera que diga; y el III, ya ve usia, puede ser yo no sé cuántas, cuantísimas cosas, empezando por la Santísima Trinidad.

Mr. de la Chaumiere aplicó un pescozón al hombre de los pucheros.

—Dejadle, dijo con voz saca Bizarro, que estaba de muy mal talante, si es un torto que tal me parece, debe escucharse con paciencia; si es un bribon que no lo creo, se le debe dejar venir.

—Y bien, dijo Mr. de la Chaumiere: ¿quién era el hombre que te acompañaba, y que ha huido?

—Yo no lo sé, señor; figuraos: yo soy pintor de basto de puertas y ventanas; quiero decir, voy adonde me llaman á ganar un jornal: vivo en la calle de Peregrinos, número 15, para lo que usia guste mandar: el trabajo anda por las nubes, se pasan muchos días sin jornal, y ya ve usia, cuando no se tiene jornal, no se come...

—Pero en fin, al asunto, dijo Mr. de la Chaumiere, cortando la charla del pintor: ¿por qué has venido esta noche á señalar mi casa?

—Os diré, señor: esta tarde se entró un hombre que parecía así como mayordomo ó ayuda de cámara de casa grande en mi pobre casa, y me dijo:

—¿Sois pintor?—Si señor.—Pues tened preparada para esta noche pintura blanca y pintura roja: estad atento; vendré despues de las dos; ganareis un ducado.—¿Y adónde tengo que ir, señor?—Donde yo os lleve.—¿No es una broma?—Tomad la paga adelantada: esperad despierto á la hora que os he dicho.—Y se fué.—Yo esperé, porque mi obligación era esperar; puesto que ya me habian pagado: llegó al fin aquel hombre, salimos, llegamos á la puerta de usia, y me dijo:—Pintad aquí con pintura encarnada una C con su punto, y luego un número tres en cifra romana con su punto tambien y con pintura blanca.—¿Y para qué esto? dije.—Es una broma que se da al dueño de esta casa, me respondió.—¿Y que quiere decir la letra y la cifra.—Cornudo tres veces.—Vaya en gracia, dije yo.—Y pinté á tientas la C y á tientas la cifra, cuando sentí que abrian apresuradamente la puerta y dí á correr.

—¿Y per qué disteis á correr?—De miedo de que me diesen una paliza, que todo podia ser, porque hay gentes que no gustan de bromas.

—De modo que vos no conoceis al que os mandó poner la cifra.

—No le he visto mas que dos veces: cuando fué esta tarde, y cuando volvió esta noche.

—Si, yo lo sé todo, porque procuro averiguarlo todo: por eso quiero saber como conocisteis á la doña Esperanza que ha desaparecido.

X

Mr. de la Chaumiere refirió su encuentro á oscuras con Lucas Cabezado, la equivocación de este, que le creyó don Luis Dávalos, y por consecuencia su conocimiento con doña Esperanza.

—De modo, dijo Bizarro, que si yo hubiera matado á don Luis Dávalos, no hubierais conocido á doña Esperanza, porque no hubiera ido á buscar al tal don Luis el Lucas Cabezado; y si yo hubiera sabido que no había matado á don Luis, no hubierais conocido á ninguna de las dos Esperanzas, porque la marquesa de Ayala no hubiera entrado en la corte, ni mi mujer ni mi hijo en la eternidad.

—Aquí hay un misterio que desearia me explicáseis: sé, estoy seguro de ello, por pruebas indudables, que ninguna de las dos Esperanzas es hija de Carlos II: la que ha desaparecido es hija del difunto almirante: ¿de quién es hija la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves?

—¡Bah, bah! ¿Y qué os importa, Mr. de la Chau-